Las palabras de Manuel

Mtra. Marisa G. GALINDO PRENDES

Antes de iniciar la Cuarentena por el COVID-19 se cambió a la privada una nueva familia, desde luego Manuel un niño grande y fuerte, pero con un corazón de oro, comenzó a hacerse amigo de Nico, que era lo opuesto, delgado y debilucho, incluso a veces bastante grosero.

En esos días, los niños salían toda la tarde a jugar con Hosco el perro de Manuel, claro después de hacer los deberes de la escuela; Hosco era un perro pastor alemán muy dócil, pero le gustaba mover su cola cuando caminaba junto a las personas, dando colazos a veces muy fuertes.

En una ocasión, Nico se enojó tanto por un colazo, que tomó una rama de un árbol que estaba por ahí y comenzó a golpear al perro; Hosco corrió a esconderse detrás de Manuel.

- Cálmate – le dijo Manuel a Nico – ya sabes que mi perro da colazos, pero no lo hace por molestarte, él nos pasea en su lomo y no se enoja. ¿Por qué le pegas si es tu amigo?
- Porque… porque en mi casa a mí también me pegan cuando hago cosas sin querer – respondió Nico.

Manuel se quedó pensando en la respuesta de Nico, pero solo por un momento y siguieron jugando con el perro.

Una tarde de Cuarentena Manuel escuchó muchos gritos en la casa de al lado, cosas que caían al piso, incluso algunos golpes, poco después un portazo acabó con los ruidos, Manuel se asomó por la ventana y observó al padre de su amigo irse de ahí enfurecido y sin tapabocas… El niño no sabía qué hacer y recordó lo que Nico le había dicho cuando golpeó a Hosco.

- ¿Será que le estaban pegando a Nico por algo que hizo? – pensó Manuel. Por lo que decidió preguntarle…

Ya antes Manuel había aprovechado a Hosco como mensajero, puso una pequeña bolsa de cuero en el collar del perro, y la utilizaban para intercambiar mensajes, juegos de PlayStation, películas de DVD y muchas otras cosas más. Así que decidió preguntarle cómo estaba.

La madre de Manuel lo vio muy afanoso con el perro y le preguntó:

- ¿Qué haces Manuel?

- Quiero preguntarle a Nico cómo está y ya sabes que Hosco es el mensajero respondió el niño.
- Escuchaste los ruidos en la casa de Nico, ¿verdad? – dijo la madre. -Manuel asintió-
- Mira hijo, estos son tiempos muy difíciles para todos, no sólo es el temor de contagiarnos por el COVID-19, algunos adultos han perdido su trabajo y no sabemos qué está pasando en la familia de Nico, me parece muy bien que trates de apoyarlo.

Cuando Nico vio a Hosco sentado al frente de su casa corrió a recoger el mensaje de Manuel, que decía:

Hola, amigo

¿estás bien?, escuche ruidos

en tu casa.

Nico se apresuró a responder:

Si, estoy bien, solo un ojo morado.

Pero eso me saco por defender a las viejas.

Mi papá tiene razón, ¡un hombre debe llevar

los pantalones bien puestos y no ser una nena!

Cuando Hosco regresó, Manuel se apresuró a leer la nota, pero lo dejó muy confundido… ¿qué era eso de llevar los pantalones bien puestos y no ser una nena?... Todos los hombres llevan pantalones, bueno en Escocia a veces llevan falda cuando tocan la gaita, pero aquí en México todos traemos pantalones… y eso de ser una nena, ¿quién es nena? Si Nico sólo vive con su mamá y su papá… Manuel no encontraba respuestas así que corrió a discutirlo con su mamá.

- Mira – dijo Manuel – lee la nota de Nico, no entiendo qué es eso de los pantalones y lo de ser una nena.

La madre leyó la nota, se preparó un café y con un suspiro comenzó a hablar con su hijo:

- Por lo que dice la nota puedo entender que los padres de Nico discutieron y tu amigo defendió a su mamá, así que su papá lo golpeó en la cara y lógicamente Nico lloró así que lo reprendió diciéndole que no fuera “una nena”, una niña chillona. Lo de “los pantalones bien puestos” se refiere a que él es hombre y como tal puede golpear a una mujer o a un niño…

Manuel se quedó pensando un momento y comentó:

- Pero eso no está bien, los hombres podemos demostrar lo que sentimos, además en la escuela y aquí en la casa tú siempre hablas de equidad, somos diferentes pero capaces de hacer los mismos trabajos, y los hombres nunca debemos pegarles a las mujeres…
- Ni a los niños, bueno, solo cuando te portes muy mal – dijo sonriendo la mamá – Manuel creo que sólo te queda apoyar a tu amigo y así como le hiciste entender que no debemos maltratar a los animales, poco a poco entenderá que nunca se puede golpear a una mujer o a un hijo.
- Y ¿cómo lo ayudo, mamá? – preguntó el niño
- Ya lo haces hijo, ya lo haces siendo su amigo.

Y colorín colorado, este cuento **no** se ha acabado…